



MARC ARIAS

Mireia Mestre, jefa del área de restauración y conservación preventiva del MNAC, examina el estado de *El violinista*, actualmente confinado en una urna

Cirugía a corazón abierto

TERESA SESÉ
Barcelona

“*El violinista* es la prueba fehaciente de que el patrimonio artístico puede acabar desapareciendo”, dice Mireia Mestre, jefa del área de restauración y conservación preventiva del MNAC, a propósito de la escultura de Pablo Gargallo que, confinada desde hace seis años en una urna, lucha enferma contra lo inexorable. Gargallo (Maella, 1881-Reus, 1934), escultor dotado de un espíritu inquieto y abierto a toda suerte de investigaciones formales, la concibió en 1920 en plomo, material con el que empezó a trabajar en esos años, pero de forma excepcional

le incorporó un alma de madera sin saber que la incompatibilidad química entre ambos materiales la condenaría irremediablemente a la autodestrucción. Pero en el MNAC no se rinden y, después de una exhaustiva batería de estudios preparatorios, están ya listos para someterla a una inaudita y “compleja intervención a corazón abierto”. Desde la urna donde se halla aislado a una humedad relativa por debajo del 39% de humedad —“una vez activado, el proceso químico ya no se detiene: lo único que podemos hacer es ralentizarlo”, apunta Mestre— el violinista enfermo aguarda el momento. El coste de la intervención asciende a 46.000 euros y

ahora ya sólo es cuestión de conseguir unos recursos de los que, ay, el museo no dispone. Saliendo en su auxilio, la Fundació Amics del MNAC inició el pasado abril una campaña de micromecenazgo gracias a la cual se han reunido ya 32.000 euros, en base a los donativos de 225 mecenas, cuyas aportaciones oscilan entre los 15 y los 4.000 euros. La campaña, que debía finalizar el próximo 30 de junio, se prolongará hasta el 16 de julio. El objetivo está a punto de poder tocarse con los dedos.

El violinista, titulada originalmente *El virtuoso*, se presentó en la Exposición de Arte de Barcelona de 1920 y ese mismo año fue adquirida por la Junta de Museos por el MNAC. Inspirada en el popular violinista Francesc Costa, el mismo afectado actualmente de otra devastadora enfermedad —la del olvido—, la pequeña figura de 50 centímetros siempre había formado parte de la colección permanente del museo. La primera señal de alarma, hace una década, fue un pequeño bulto en las piernas. El seguimiento posterior constató un agravamiento progresivo y ya en el 2010 se decidió retirarla de las salas de exhibición.

Pero, ¿cómo saber qué le pasaba? ¿Cuál era su patología? La deformación del plomo había provocado algunas grietas por

R

EL REPORTAJE

‘El violinista’, de Pablo Gargallo, será objeto de una restauración de alto riesgo en el MNAC para evitar su inexorable autodestrucción

las que se podía observar la presencia de madera en su interior. Pero ignoraban la dimensión de la misma y cuál era su funcionalidad. Y para explorar su organismo interno no servían las técnicas radiográficas convencionales, porque el plomo impide el paso de los rayos X. Así que recurrieron a la radiografía de neutrones. Acompañado del restaurador y responsable del proyecto Alex Masalles, *El violinista* viajó en el 2011 hasta el Paul Scherrer Institut de Suiza donde, gracias a un proyecto europeo de investigación, fue sometida a un bombardeo de neutrones térmicos: 2.250 radiografías, tomografías e imágenes en 3D, que finalmente desvelaron el misterio: Gargallo construyó la escultura soldando y clavando láminas de plomo sobre un alma de madera de pino que le hace de soporte. “Casi se podría decir que la madera está vestida con un frac de plomo”, en gráfica expresión de Masalles.

El estudio permitió también conocer el grado de corrosión interna: entre un 15 y un 20%. Mucho más de lo esperado. Mestre explica que la incompatibilidad de la madera y el plomo es algo que conocen bien en el departamento de Numismática, donde las monedas de este material no pueden guardarse en un cajón u otro soporte de madera. En este caso es más grave

**MICROMECENAZGO**

Amics del MNAC busca mecenas para reunir los 46.000 euros de la restauración

VIOLINISTA ENFERMO

La escultura está realizada con madera y plomo, materiales incompatibles entre sí

EXPLORANDO EL INTERIOR

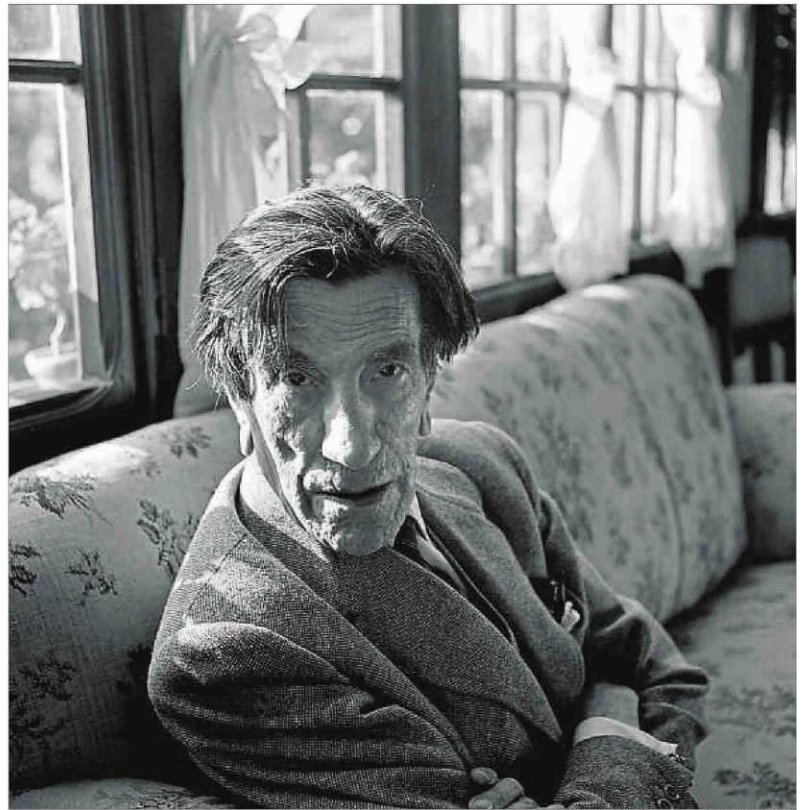
Para conocer su patología fue sometida a un bombardeo de neutrones en Suiza

porque “los ácidos orgánicos volátiles que emana la madera quedan retenidos entre la madera y el plomo, y empiezan a formarse entonces puntos de carbono de plomo. A medida que aumentan de grosor presionan el plomo hasta deformarlo y finalmente abrirlo”. La carbonatación del plomo es una alteración con leyenda asesina. Así se obtiene el blanco de plomo, un pigmento muy popular hasta el siglo XIX, cuya toxicidad es sospechosa de la muerte de pintores como Fortuny.

Concluido el diagnóstico, es la hora de abordar esa operación que Mestre califica de “a corazón abierto” y Masalles de “trau-

mática”. Y de la que no parecen existir precedentes. Pruebas realizadas en el horno de plasma del IQS (Institut Químic de Sarrià) de Barcelona sobre una maqueta similar a la escultura, les confirmó que será necesario desmontar *El violinista* para, una vez fragmentada en las diferentes piezas que la componen, “poder actuar eficazmente contra la corrosión tratándola en un reactor de plasma de hidrógeno frío en el Químico de Sarrià”, precisa Mestre. Para ello se necesita previamente un completo escaneo en 3D, que les permitirá obtener una imagen perfecta, y manos expertas de cirujanos para más tarde eliminar las deformaciones existentes y devolverle el aspecto original que presenta en las imágenes que conserva el propio MNAC y la cedidas por el nieto de Gargallo Jean Anguera. Finalmente las piezas volverán a ser unidas y montadas sobre una reproducción exacta del alma, la talla de madera, pero de un nuevo material inerte.

“En el departamento de conservación y restauración somos muy conservadores, intentamos siempre ser lo menos invasivos posible, pero aquí será todo lo contrario. Es una operación de alto riesgo, pero que hay que hacer porque nuestra obligación es impedir que el patrimonio se pierda. En este caso, además, no estamos interviniendo porque se haya producido un problema añadido, de mala conservación”, insiste Mestre, sino que es un problema de la creación del propio Pablo Gargallo, que utilizó unos materiales incompatibles”.



El violinista Costa, en un retrato de Francesc Català-Roca que forma parte de la colección del Reina Sofia

Francesc Costa, el Paganini catalán

T. SESÉ
Barcelona

La operación salvamento de la escultura de Pablo Gargallo está provocando otro rescate no por inesperado menos emocionante. Se trata de la figura de Francesc Costa i Carrera (Barcelona, 1891-1959), el violinista en el que se inspiró el escultor y que, pese a ser una figura tremendamente popular en su tiempo, habitual de las temporadas del Palau de la Música y de las tertulias de moda, en la actualidad había caído totalmente en el olvido.

Dotado de un físico muy singular, larguirucho y desgarrado, de una fealdad asombrosamente atractiva (a causa de la viruela tenía la piel “tallada a cops de destrial”, en palabras del también escultor Manolo Hugué), la melena negra cayendo ladeada sobre la frente, era “uno de los últimos personajes de la “bohemia educada y bien vestida, que es una de nuestras tradiciones”, según escribió Sempronio en las páginas de *Destino* y recoge la periodista e historiadora del arte Mònica Pagès Santacana en *Francesc Costa, retrats d'un violinista* (Revista de Catalunya), uno de los pocos estudios –si no el único– que se han realizado sobre su figura.

“Seguramente ningún músico no ha sido tan pintado, dibujado y esculpido” como Costa, escribe Mònica Pagès, y lo cierto es que la familia conserva casi un centenar de retratos realizados por destacados artistas del momento como

Pascual, Clarà, Manolo, Monjo, Llissas, Laporta, Fradera, Anglada Camarasa, Casas, Junyent, Toghores, Opisso, Durán, Puigdemolas, caricaturistas como Xavier Nogués, Apa o Bagaría, fotografías como Francesc Català-Roca y artistas extranjeros como Ruberman, la pintora rusa afincada en Catalunya Olga Sacharoff –que será objeto de una antológica en el MNAC– o su marido, el fotógrafo Otho Lloyd. “Mi padre ha ido reuniendo una importante colección, pero de tanto en tanto aún van saliendo nuevos retratos en subastas”, señala su bisneta

ros musicales”, lamenta Silvia Omedes.

Estudiante de la Escuela Municipal de Barcelona desde muy pequeño, a los 17 años viajó a Bruselas donde obtuvo el Premio de Honor del Conservatorio, que le confería el título de virtuoso, tal como Gargallo tituló inicialmente su escultura. Pudo completar allí sus estudios gracias a la generosidad de Juli Marial i Tey, padre de su íntimo amigo, el ingeniero Melcior Marial, que le pagó la carrera. Allí conoció a Berthe Willote, el amor de su vida, que se casó con su amigo y luego, ya viuda, se convertiría en su esposa.

Según revela Mònica Pagès, Francesc Costa tocaba con un valioso violín del siglo XVIII construido por Guarneri del Gesù que le regaló el Marqués de Bolarque, “pero mi abuela contaba que salía con él al escenario como si llevara una escoba”, ríe Omedes, que dice que su momento estelar del año era el concierto de Sant Esteve que cada año protagonizaba en el Palau de la Música. Pero la suya no fue sólo una carrera local, viajó por toda España y realizó también conciertos puntuales en capitales europeas como Bruselas y París, en Turquía, Egipto, Marruecos, Argentina o Uruguay. Tertuliano de la sala La Pinacoteca, en el paseo de Gràcia, y la del Cercle Artístic en el Portal de l'Àngel, fue profesor de la Escuela Municipal de Música y compositores como Frederic Mompou le confiaron el estreno de obras, como *Altitud*.

Músico notable, su físico peculiar inspiró a un centenar de artistas plásticos y fotógrafos de la época

Silvia Omedes, fundadora y directora de Photographic Social Vision.

Con motivo de la restauración de *El violinista*, la productora Puente Aéreo realizará un documental dirigido por Carlos Pradas en el que, además de seguir de cerca todo el proceso de recuperación de la escultura, se adentrará en la personalidad del personaje que la inspiró. “Era un hombre desbordante, muy bohemio y muy buen músico, con un gran carisma escénico, pero del que sin embargo no han quedado regis-



MNAC

**ALMA DE MADERA CON FRAC DE PLOMO.**

Pablo Gargallo creó la escultura soldando y clavando láminas de plomo sobre un alma de madera que le hace de soporte. La presencia de esta estructura fue revelada gracias a una técnica no destructiva capaz de penetrar el plomo: la radiografía de neutrones. La exploración se realizó en el instituto Paul Scherrer de Suiza, donde se obtuvieron imágenes como esta sometiendo la escultura a un bombardeo de neutrones térmicos